

La Conferencia Episcopal Portuguesa concede el “Nihil obstat” para la apertura de la Causa de Beatificación y Canonización del Hermano Bento (Manuel) Nogueira

El pasado mes de mayo, la Conferencia Episcopal de Portugal concedió la autorización para iniciar la Causa de Beatificación y Canonización del Hermano Bento (Manuel) Nogueira, religioso de la Provincia Portuguesa dedicada a San Juan de Dios, mediante la promulgación del Edicto por parte del Patriarca de Lisboa S.E. Manuel José Macário do Nascimento Clemente, informando al pueblo de Dios de esta intención y preguntando a los fieles si existen opiniones contrarias a la apertura de la Causa. Una vez obtenida la necesaria autorización de la Conferencia Episcopal Portuguesa, el Patriarca solicitará el “Nihil obstat” al Dicasterio para las Causas de los Santos para proceder a la apertura de la Causa y constituir el Tribunal Diocesano, que deberá investigar las virtudes y la fama de santidad del Hermano Bento (Manuel) Nogueira. Para nuestra Orden y para toda la Familia Hospitalaria, este es un gran momento de alegría y de gratitud al Señor por el don de este modelo de vida que pasó toda su existencia al servicio de los pobres y de los enfermos, particularmente entre la población de la dió-

cesis de Nampula, en Mozambique, donde trabajó durante treinta años, consumiéndose en la caridad y en la evangelización. Además de sus funciones sacerdotales en la diócesis de Nampula, fue Superior, Maestro de Novicios y Maestro de Escolásticos. Todo el mundo consideraba al Hno. Bento como una persona buena, generosa, amable, particularmente sensible e inteligente, es recordado con gran admiración y estima por el clero local, los religiosos y religiosas, nuestros hermanos, pero sobre

todo por la gente sencilla y pobre, que recurría a él para cualquier necesidad, recibiendo atención y comprensión. El Hermano Bento (Manuel) Nogueira nació el 5 de abril de 1927 en São Simão de Litém - Pombal, Portugal. A los 15 años ingresó en la Orden de San Juan de Dios. Terminado el noviciado y emitida la profesión temporal el 8 de diciembre de 1945, se puso al servicio de los enfermos y asistió brillantemente al curso de enfermería. El 26 de abril de 1951 emitió la Profesión



El Hermano Bento celebrando la Eucaristía



El hermano Bento con sus padres

Solemne. Ordenado sacerdote el 14 de agosto de 1960, tras licenciarse en teología y diplomarse en pastoral en Roma, fue maestro de novicios, maestro de escolásticos, capellán y profesor en la escuela de enfermería. En 1972, marchó como misionero a la leprosería del Alto Molocuè, (Mozambique) donde permaneció treinta años. Dio testimonio de una gran santidad de vida con una fe radiante, esperanza sin desanimarse nunca, caridad paciente cerca de los enfermos mentales, dedicándose a los pobres y fundando la Parroquia de San Juan de Dios, que incluye tres comunidades cristianas. Sin haber cometido ningún delito, fue encarcelado dos veces. Murió en Lisboa el 26 de octubre de 2003 de una enfermedad incurable, pero sobre todo consumido por las fatigas y la hospitalidad que vivió sin escatimar esfuerzos. Fue un ejemplo de coherencia evangélica y esperanza misionera. Para conocer mejor la vida del Hermano Bento, se puede visitar la página web <https://www.isjd.pt/pt/padre-bento-manuel-nogueira/biografia>, en portugués, o la página web de la Postulación General.

El 23 de marzo de 2023, el Papa Francisco reconoció las Virtudes heroicas de la Sierva de Dios Sor María do Monte, concediéndole el título de “Venerable”

Sor María do Monte Pereira, (nacida: Eliza de Jesús) 1897 - 1963, perteneció a la Congregación de las Hermanas Hospitalarias del Sagrado Corazón de Jesús, fundada por San Benito Menni. La Sierva de Dios fue una religiosa enamorada de Dios. Vivió su vocación con alegría, dedicándose con paciencia, abnegación y caridad a sus hermanos y hermanas en dificultad, especialmente a los enfermos mentales, en quienes veía el rostro de Jesús. Sor María nació en Funchal, en la isla de Madeira (Portugal), el 10 de abril de 1897, en el seno de una familia humilde. Huérfana de padre y madre a los 17 años, en 1914 tuvo que hacerse cargo de la numerosa familia de 10 hijos, ya que su hermana mayor padecía problemas mentales. Entró en la Congregación de las Hermanas Hospitalarias, tras el Noviciado, hizo su Profesión Temporal el 3 de abril de 1929 y la Profesión Perpetua el 3 de abril de 1933 en Idanha (Portugal). Durante 37 años, Sor María ejerció el servicio hospitalario, encarnando la espiritualidad de su Congregación, que ve en cada enfermo la imagen viva de Jesús. Con los enfermos tenía una dulzura y ternura maternas; la serenidad de su rostro era para los enfermos una melodía que los calmaba y sanaba. En 1961 comenzó a tener problemas de salud. Los dos últimos meses de

su vida fueron agotadores. Murió en Funchal (Portugal) el 18 de diciembre de 1963, a los 66 años, tras una operación de cálculos biliares, el día en que se celebraba la memoria de Nuestra Señora de la Esperanza. El sacerdote que, a petición suya, le administró los sacramentos nos dejó este testimonio: *“Era la sencillez y la modestia en persona. A pesar de su sufrimiento, siempre la vi contenta y satisfecha. Fui yo quien la asistió en la muerte. Murió como una santa”*.

El 4 de marzo de 2007, en la capilla de la Casa de las Hermanas Hospitalarias del Sagrado Corazón de Jesús, en São Gonçalo, se abrió el proceso de Beatificación y Canonización, y el 23 de marzo el Papa Francisco la declaró Venerable.



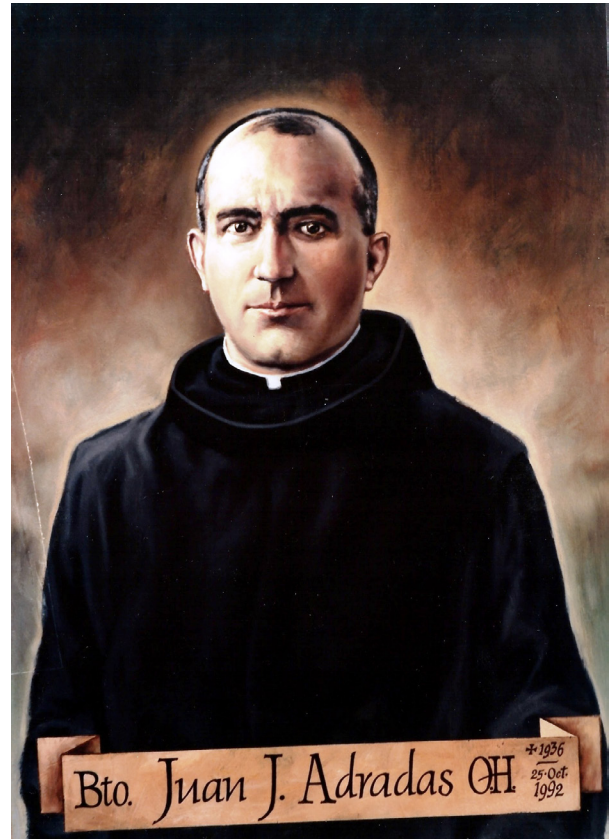
La Sierva de Dios el día de la Profesión Religiosa



Beato Juan Jesús Adradas Gonzalo

En poco tiempo, la providencia nos ha regalado dos bellas figuras de Religiosos Hospitalarios portugueses. En esta feliz ocasión, no podemos olvidar a otro de nuestros hermanos, ya en los altares, que contribuyó a la fundación del hospital de Funchal, en la isla de Madeira, durante el tiempo en que fue Superior Provincial. El Beato Mártir Juan Jesús Adradas Gonzalo nació el 15 de agosto de 1878 en Conquezuela (Soria), diócesis de Sigüenza (España), de Celedonio y Balbina; fue bautizado el 18 de agosto con el nombre de Mariano. Sus padres eran cristianos de fe firme, sincera y sencilla, y de antigua estirpe castellana. La familia Adradas era rica y acomodada, pero la mala administración les fue llevando poco a poco a la pobreza, y cuando Mariano nació, sus padres vivían en una situación de escasez y pobreza. Su padre murió cuando él tenía dieciocho meses y su madre viuda puso a trabajar como sacristán a su hijo mayor, José, que acabó siendo sacerdote. Más tarde, se convirtió en cabeza y ayuda de la familia y especialmente de su hermano menor Juan Jesús, a quien apoyó económicamente en sus estudios. Su primera educación y formación moral corrió a cargo de su madre y de una tía rica, llamada Bonifacia Adradas, en cuya casa de Mojares pasó la mayor parte de su infancia y periodos vacacionales cuando ya era seminarista. Esta piadosa señora sufragó parte de los gastos de sus estudios. En este pueblo aprendió sus primeras letras, distinguiéndose de sus compañeros de escuela por su ingenio y clara inteligencia. Muy joven, hizo la Primera Comunión. Tras su ordenación sacerdotal, su hermano mayor, José, fue nombrado párroco de Oter;

la situación económica de la familia cambió y la madre y los hijos pudieron vivir juntos. El hermano, viendo las buenas cualidades de Juan Jesús, su aptitud para los estudios y su fuerte vocación sacerdotal, le preparó cuidadosamente para su ingreso en el seminario. En 1895 se trasladó al seminario de Sigüenza e ingresó en el Colegio de Infantes, donde, bajo un régimen estricto y una férrea disciplina, estudió latín y humanidades; de aquí pasó al seminario mayor para cursar los estudios filosóficos y teológicos. Fue uno de los mejores alumnos, obteniendo notas sobresalientes. Llevó una vida de intensa piedad, sólidas virtudes y gran seriedad, que siempre le caracterizaron. Se distinguió por su devoción a la Virgen María y al Santísimo Sacramento. A finales de 1903, terminó brillantemente sus estudios y recibió la ordenación sacerdotal. Celebró su primera misa en la iglesia del seminario de Sigüenza y se sintió feliz de ser sacerdote. Animado por su hermano, en 1904 se trasladó al seminario de Zaragoza con la intención de licenciarse y doctorarse en teología y derecho canónico, y presentarse después a la canonjía. Éstos eran sus deseos, pero los planes de Dios eran muy distintos. Su vocación religiosa nació en Zaragoza, cuando menos lo esperaba. Durante su estancia, visitó una tarde el hospital psiquiátrico que regentaban los Hermanos de San Juan de Dios. Al salir, mientras el superior le acompañaba, como la capellanía de la casa



estaba vacante, le ofreció la oportunidad de ejercer como capellán. Juan aceptó con gusto la propuesta. El Señor le concedió la vocación hospitalaria al ver la caridad y entrega de los religiosos junto a los enfermos, y quedó edificado. Abandonó sus estudios, renunció a sus planes y, a pesar de la fuerte oposición familiar, ingresó en la Orden Hospitalaria en Ciempozuelos el 26 de abril de 1904; el 21 de junio tomó el hábito religioso y cambió su nombre de bautismo, Mariano, por el de Juan Jesús. Hizo el noviciado bajo la dirección del futuro Beato Federico Rubio. Desde el primer momento en que ingresó, fue un verdadero ejemplo de religioso hospitalario. Pasó su año de prueba edificando a toda la comunidad. Hizo la Profesión Simple el 30 de junio de 1905 y la Profesión Solemne el 24 de noviembre de 1908. Fue capellán de los hospitales de Palencia, San Bau-



dilio de Llobregat, Ciempozuelos y Santa Águeda de Mondragón. Fundó el coro del hospital de Ciempozuelos. También en la misma Casa, de acuerdo con el Provincial, Padre Andrés Ayucar, que le tenía en gran estima, escuchaba sus consejos y apoyaba decididamente sus proyectos, fundó el 2 de febrero de 1910 la Escuela Apostólica del Sagrado Corazón de Jesús, seminario vocacional que dio una rica cosecha de vocaciones. A esta institución, que dirigió más o menos personalmente hasta junio de 1925, dedicó sus mejores energías, todos sus esfuerzos y el más tierno afecto de su corazón. El 22 de julio de 1911 fue nombrado Maestro de novicios en Carabanchel, sin dejar por ello la dirección de la Escuela Apostólica, que entretanto había pasado de cincuenta alumnos a ciento veinte. En 1914 regresó a Ciempozuelos. Trabajó con extraordinario celo y entusiasmo y el resultado fue un crecimiento de santos religiosos, muchos de los cuales fueron martirizados. En noviembre de 1919, el Capítulo General le eligió

Provincial de España, Portugal y América, cargo que desempeñó hasta 1925. En 1924, impulsó el desarrollo de la Casa de Salud San Juan de Dios en Funchal, isla de Madeira, con el reconocimiento canónico de la Comunidad. Durante su provincialato visitó todas las casas y tuvo palabras de aliento y consuelo para todos los Hermanos. Su celo por la observancia regular fue constante y fue un ejemplo vivo en hacer cumplir lo que ordenaba, siendo el primero en los actos de la comunidad. Las visitas a las casas de América fueron una verdadera prueba. Con celo incansable, soportó todas las incomodidades e inconvenientes de los largos viajes (unos veinte días a caballo) por caminos difíciles. Restableció la Orden en Colombia con la fundación de las Casas de Santa Fe de Bogotá, Sibate y Pasto, y en Chile con el Hospital psiquiátrico de Santiago. En España inauguró la Clínica San Juan de Dios de Santurce, el Sanatorio Psiquiátrico San José de Málaga y el Sanatorio Neuropático de Funchal. Dio un gran impulso a la organización administrativa general, consiguiendo mejorar todos los servicios hospitalarios y subsanar las deficiencias que padecían algunos hospitales, perfeccionando sus estructuras y ampliando la labor asistencial. Adelantándose a la legislación social, estableció, de acuerdo con la *Rerum Novarum*, normas para todo el personal auxiliar de la Orden, determinando sus derechos, salarios y pensiones, así como su asistencia médica en caso de enfermedad. Fomentó el estudio para mejorar la organización y promovió especialidades relacionadas con los servicios hospitalarios: sacerdotes, médicos, enfermeras, maestros y auxiliares sanitarios. Este plan provocó envidias y oposición, hasta el punto de que no pudo llevarlo a cabo, pero

la semilla quedó en el surco y hoy el campo está lleno de cosecha. Nombrado capellán de la Basílica de San Juan de Dios de Granada, fue incansable en el púlpito y en el confesonario. El arzobispo de Granada le concedió permiso para ir en misión a las zonas más periféricas de Sierra Nevada cosechando abundantes frutos: personas que llevaban treinta años o más sin recibir los sacramentos se acercaron a recibirlos e incluso un anciano recibió su primera comunión. El excesivo trabajo pasó factura a su salud. En 1934 fue elegido Consejero provincial y Maestro de novicios en Ciempozuelos. Dedicado a la santificación de los novicios, se vio sorprendido por la revolución de julio de 1936. El 7 de agosto, la comunidad fue detenida, religiosos y novicios, y conducida a la cárcel de San Antón, un internado convertido en prisión. Estaba presente el Hno. Guillermo Llop, que era el Superior de la Comunidad. Aquí, el Hno. Juan Jesús, apoyó y preparó a los religiosos para el final, y eludiendo la vigilancia de los terribles milicianos, dio conferencias espirituales a los hermanos, dirigió jornadas de retiro, escuchó sus confesiones, les consoló y animó al martirio. Sufrió mucho a causa de las privaciones y sacrificios y por las maldades y ofensas de sus carceleros. Estaba sereno y tranquilo e inculcaba esta actitud a todos los presos. Hacia el mediodía del 28 de noviembre salió una segunda expedición de los milicianos, en la que recogieron al Hno.

Juan Jesús y a otros nueve hermanos de la comunidad. Los subieron a una furgoneta y los llevaron a Paracuellos del Jarama, Madrid, donde fueron acribillados al grito de: “Adiós en el cielo”. “¡Viva Cristo Rey!” Tenía 58 años. No se conservan sus restos mortales.



Monumento dedicado al Beato, en la explanada del hospital de Funchal, isla de Madeira